

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¿Cara de qué?



Este es el misterio que actualmente desvela mis noches y es el afán y el trajín de mis vigilias: ¿de qué tienen cara actualmente los gringos?. Me les quedo viendo y percibo un rictus, un relámpago de angustia que se traduce en ese rostro que ponemos los humanos cuando de pronto el sólido piso comienza a licuarse bajo nuestros pies. La crisis financiera ya llegó y llegó para quedarse un buen rato. Todos tienen historias espeluznantes que contar de fábricas que cierran, de empresas que les dan a sus empleados diez años de vacaciones sin goce de sueldo. La retracción está en todas partes y los políticos, sabedores de que el tema está más bien peludo, hacen su esfuerzo por evadirlo y por poner cara de "aquí no está pasando nada". Para esto George W. Bush es un verdadero campeón. Desde el lunes se soltó dando discursos que pretenden pomposamente hablar de "su legado", expresión que me parece cínica por decir lo menos. Si a tu país lo dejas ensartado en la más compleja y profunda crisis financiera, si tu mandato de ocho años incluye también una guerra que está matando a sus jóvenes y prolongándose absurdamente, si has sido el

hazmerreír de todo el mundo y nada haz hecho por el buen nombre de tu país que, me consta, es mucho mejor que sus políticos (suele suceder); si tus espaldas cargan con todo esto, ¿cómo te atreves a hablar de "legado"? George W. Bush: no te recordaremos ni con alegría, ni mucho menos con agradecimiento.

En estas condiciones de ruina y fingimiento llega Barack Obama a la Presidencia de un imperio y desde antes de ocupar su cargo ya da muestras de que él y su equipo poco o nada podrán hacer si no cuentan con su pueblo y con la buena disposición de los países del mundo. Yo no soy norteamericano, pero a nombre del mundo te digo que eres una facha.

Cuando Estados Unidos comenzó a dar muestras claras de que el edificio se estaba pandeando muy feo, el ofrecido de Obama reunió a los medios para contarles que él tenía un cuate que se llama Timothy Geithner especialista en parchar economías, en cuadrar presupuestos y en capotear deudas, se hojalatean crisis a domicilio. Con todos estos espaldarazos, en el mundillo político y financiero de Washington se esperaba la llegada del gran Timoteo que vendría a operar los milagros de resucitar a los muertos y de devolverles galanura a los que ya traen media estocada. Así las cosas, los periódicos de hoy nos traen la noticia de que Timoteo tiene problemas con el ISR pues quedó a deber algo así como 43 mil dólares y aquí son muy fijados para esas cosas. Yo no sé cómo le hizo, pero me puedo imaginar a Lolita Carstens Pacheco, agraciada chilanguita que trabaja como cajera en la sucursal del ISR más cer-

cana a la casa de Timoteo. También me puedo imaginar a éste atusándose los bigotes mientras se dirige cargando su huatote de gasolina a encontrarse con Lolita a quien saluda amablemente y le hace entrega del pachochón. Lolita se pone su cubrededo de hule, lo humedece en una esponja electrónica que se apachurra solita y procede a contar el dinero hecha la raya. El final es penoso. Dice Lolita: Don Timoteo, falta. ¿Qué falta? Faltan 43 mil dólares. ¿Síiiii? Sí. Está bien, al rato se los paso. Los ratos han pasado, pero Timoteo no ha pasado a cubrir su adeudo y todo esto ha salido a la luz y así el hombre providencial que iba a guiar a su nación rumbo a una nueva prosperidad está en grave entredicho y si se la dan de conductor de visitas guiadas en la Casa Blanca, se puede considerar premiado.

Me imagino en México un drama similar. En cinco minutos se arregla y el Senador Honorio Filete soltará dinero por todas partes y acabará casándose con Lolita que salió muy lumbre. Es todo por hoy.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXV (1465)

¿Habrá dormido el ratero de Marín?

Cualquier correspondencia con esta columna en tierra de apaches, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

